

**APROXIMACIONES HISTÓRICAS A UNA NUEVA
CONCEPTUALIZACIÓN DE LA CIUDAD.
HISTORICAL APPROACHES TO A NEW
CONCEPTUALIZATION OF THE CITY.**

Oscar Aguilera

<https://orcid.org/0000-0001-8575-3754>¹

RESUMEN

El presente artículo discute teóricamente la posibilidad de construir un concepto de ciudad desde cómo se ha definido lo urbano a partir de una historia que marca el inicio, origen y génesis de lo que hoy conocemos como la ciudad moderna. Sirvió de base a una investigación sobre la ciudad de Mérida, Venezuela donde al analizar seis representaciones diferentes sobre la misma se propone construir un concepto de ciudad transdisciplinar.

Palabras clave: ciudad, historia, tejido urbano, Mérida.

ABSTRACT

This article theoretically discusses the possibility of building a concept of the city from how the urban has been defined from a history that marks the beginning, origin and genesis of what we know today as the modern city. It served as the basis for an investigation on the city of Mérida, Venezuela where, by analyzing six different representations of it, it is proposed to build a concept of a transdisciplinary city.

Keywords: City, history, urban knitting, Merida.

¹ Oscar Aguilera es Sociólogo, Magister en Ciencias Políticas y Doctorando en Ciencias Humanas, Profesor Titular y Coordinador del Centro de Investigaciones en Ciencias Humanas, HUMANIC de la Universidad de Los Andes (ULA) en Mérida, Venezuela. Investigador activo acreditado con más de 100 publicaciones en Venezuela, México, Italia, Colombia y Chile sobre sociología urbana, sociología política y sociología de la ciencia y de la educación superior. Director de FERMENTUM, Revista Venezolana de Sociología y Antropología www.saber.ula.ve/fermentum. Ex coordinador del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes (CDCHTA) de la ULA. odagui@gmail.com

INTRODUCCIÓN: LA CIUDAD PENSADA, LA CIUDAD IMAGINADA.

La ciudad, cualquiera que pensemos, siempre ha estado concebida desde una perspectiva simbólica. Aquí nos ocuparemos especialmente de dos periodos que han marcado el devenir de las ciudades venezolanas. En una primera instancia reflexionaremos acerca de lo que representa la ciudad que surge en plena modernidad, en el siglo XX, y en una segunda instancia consideraremos cómo esas ciudades lograron vertiginosamente la tipología de la metrópolis. De tal forma que, como prolegómenos, nos hemos planteado analizar la ciudad venezolana en tiempo presente, en el aquí y el ahora y de algunos de sus imaginarios desplegados sobre ella en su historia reciente.

Lo imaginario es una dimensión esencial en toda cultura, interesa comprender cómo se expresan en la simbólica urbana a través de las nuevas formas de tecnología digital y su impacto en los imaginarios de la comunicación, así como en los modos de reinención de la realidad.

Pensar la ciudad constituye un sostenido esfuerzo desde el que se ha pretendido pensar la modernidad. Uno de sus atributos más significativos es este precisamente; la sociedad moderna es urbana como ninguna otra. No solo porque ya más de la mitad de la población mundial es urbana y en lo que resta de la primera mitad del siglo en el que nos encontramos, se proyecta hasta más allá de sus dos terceras partes. Esta aseveración es posible porque la mundialización económica y comunicacional es hegemónica y se impone como modo de organización y de vida, pues la sociedad en red ha terminado descentrándose e irradiándose de manera viral.

El modelo de la ciudad moderna se repite y se reproduce de modo recurrente. En las grandes megalópolis, en las metrópolis, en las ciudades intermedias y hasta en las poblaciones más pequeñas pues todas quedan inmersas como parte indisoluble de un sistema, de una red que se reproduce a sí misma y se integra y se reintegra sin que se escapen sus especificidades, pero alineándose como partes de un solo todo. Ese todo que confunde, iguala y homogeniza: ciudad, sociedad y modernidad. Pretenderemos mostrarlo dedicando el presente estudio a una ciudad intermedia venezolana que ha tenido la particularidad de ser pensada desde muchos ángulos y desde muchas perspectivas, en buena medida, desde la pretensión cognoscitiva que caracteriza el *ethos* científico, académico, universitario, pero también desde la

pretensión política y ciudadana de proponer su desarrollo, su funcionamiento y su transformación.

El estudio quiere mostrar distintas maneras sobre cómo se ha pensado la ciudad de Mérida a lo largo de los últimos 40 años, desde el pensamiento sistémico y la teoría de los modelos, desde las ciencias del espacio, desde las ciencias sociales y en particular desde la sociología y la antropología, pero, también desde la planificación y el desarrollo, desde el paradigma de la sostenibilidad y desde un primer e inacabado intento de integración denominado Mérida 2030. A posteriori, se desarrollará y propondrá de hecho un esfuerzo de integración desde los paradigmas de la complejidad y de la sociedad-red para pretender sugerir un curso de acción y una idea fuerza orientadora. Integración que se pretende transdisciplinaria y por tanto compleja, así como asociada a la envolvente sociedad digital que hoy por hoy todo lo arroja.

Pretendemos desde el ejemplo de esta ciudad intermedia venezolana dar cuenta parcial del estado del arte sobre el tema de la ciudad en general, de sus potencialidades y quizás de sus limitaciones. De sus posibilidades y quizás también de sus imposibilidades. De lo que es, ha sido y quizás puede ser, de nosotros.

UN ASUNTO LLAMADO CIUDAD, EL OBJETO DE NUESTROS DESVELOS.

A principios de los años 90 fundamos un grupo de investigaciones que se hizo llamar el GISAC. Grupo de Investigaciones en Socio-antropología de la Ciudad. Jóvenes sociólogos y antropólogos que deseaban desarrollar la comprensión de nuestra ciudad desde la explicación, al mismo tiempo, de su dimensión social y de su dimensión antropológica. La ciudad de las relaciones sociales y de una cierta cultura. En ese entonces nos interesó la aparición de una pobreza que no tenía antecedentes en Mérida, esto dio pie a que desarrollamos aproximaciones cualitativas y cuantitativas y hasta nos atrevimos a construir una cierta teoría sobre el significado de la pobreza en la Venezuela de la crisis de la deuda, del Programa acusado de neoliberal en el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, la Venezuela del Caracazo, de los golpes de Estado del 92, de la Agenda Venezuela del segundo Gobierno de Rafael Caldera. Una perspectiva teórica práctica que se conjugo con el estudio de los movimientos sociales urbanos.

En ese entonces fuimos autores de unas de las maneras de pensar la ciudad de Mérida que será explicada en esta investigación. La ciudad pensada desde la sociología urbana. Otros colegas habían emprendido intentos similares, desde perspectivas disímiles. En los ochenta un grupo interdisciplinario dirigido por el físico y matemático Carlos Domingo propusieron un Modelo de Mérida, en el sentido sistémico y de simulación. Entre finales de los ochenta y comienzo de los 90 Carlos Andrés Amaya nos propone una perspectiva histórica espacial del desarrollo de la ciudad que a principio de la primera década del actual siglo remata con su idea de la “urbe extendida”, se trata de la Mérida pensada desde la geografía urbana.

A finales de los 90 otro grupo interdisciplinario construyó una propuesta de desarrollo para el Estado y para la Ciudad, solicitada por la gobernación, financiada por PDVSA y desarrollada por la ULA, se trató de la Mérida 2020. Una propuesta autodenominada “plan estratégico a largo plazo Mérida Estado Competitivo 2020”. Usando las dimensiones económicas, sociales, culturales e institucionales se proyecta para 20 años. E inevitablemente se vuelve a pensar la ciudad y ahora la región. Desde finales de los 90 y a lo largo de la primera década, otros grupos y desde por lo menos tres iniciativas institucionales diferentes pero convergentes lo hacen desde la perspectiva científica y tecnológica; que anida Ciencia, Tecnología e Informática y alientan otra ciudad pensada.

Finalmente, la Academia de Mérida y entre ellos el desaparecido Dr. William Lobo alienta el paradigma de la sostenibilidad y sugieren aplicárselo a Mérida. Finalmente, todos juntos se embarcan en la construcción de una ciudad pensada desde la complejidad y la combinación de todos los arquetipos, buscando uno que los condense y proyecte. Sobre estas experiencias, estas ciudades pensadas y el intento de conciliarlas, tratará el presente artículo.

DESCRIPCIÓN DE LA PROPUESTA

Desde comienzos del siglo pasado el interés en hacer de la ciudad un objeto de reflexión caracteriza el decurso de las ciencias sociales. La Escuela de Chicago en la segunda, tercera y cuarta década del siglo XX representa ese concentrado de sociólogos, geógrafos, antropólogos arquitectos y economistas, entre otros especialistas, que elevan el interés por lo urbano. En los siguientes 100 años desde

múltiples disciplinas y muchas coordenadas diferentes pensar la ciudad dará nacimiento al urbanismo mismo, a la planificación urbana y a un diverso concierto de especialidades que derivarán hacia lo urbano: sociología urbana; economía urbana; psicología urbana; geografía urbana entre otras, inundarán los aportes y reflexiones sobre el tema. Como la sociedad moderna tendrá en lo urbano una de sus singularidades en un cierto momento modernidad y ciudad se cruzarán y se confundirán. Referencia obligada, desde tradiciones intelectuales muy variadas, donde quiera que la modernidad se impone lo hace desarrollando las muy singulares ciudades modernas.

Lo anterior nos conduce a citar a Uzcátegui, Andrade y Rodríguez (2020), quienes a propósito de la idea que nos ocupa, pensar la ciudad, nos ayudan a ubicarnos contextualmente, al respecto los autores señalan que:

Las ciudades de Venezuela a partir de los imaginarios de los movimientos independentistas y la concreción de las repúblicas en el siglo XIX, proyectan principios urbanos marcados por los imaginarios de la ciudad occidental. Imaginario que se ve sometido a un proceso de transformación entre los siglos XVIII y XIX, bajo una determinante política de racionalización del espacio urbano, producto de las transformaciones que la estructura política y social produjeron con las tres grandes revoluciones, a saber; la Revolución urbana, la Revolución francesa y la Revolución industrial (p.83).

En otro orden de ideas, hay un solapamiento entre pensar la sociedad contemporánea y el hábitat que la caracteriza, no solo por razones demográficas y de concentración poblacional, no solo por la infraestructura de las grandes, medianas y pequeñas urbes, no solo por la correspondencia entre la producción industrial y postindustrial y sus condiciones de desarrollo y expansión, sino por la multiplicación de relaciones de toda naturaleza, culturales, políticas, económicas, espaciales, entre muchas otras.

Desde la aparición de la agricultura hace diez mil años y la primera posibilidad histórica de las primeras ciudades hasta las megalópolis actuales, hubo una oposición entre el campo y la ciudad que supuso el desarrollo de las primeras urbes modernas hasta la integración de lo rural y lo urbano en un continuum que los integra y los reproduce. Pensar la ciudad y representarla supuso un reto intelectual y cognitivo que nos ha conducido a diversas interpretaciones y a múltiples opciones explicativas. Este

contexto de desarrollo del tema urbano a nivel global asume coincidencias y especificidades cuando lo singularizamos a partir de una ciudad en particular.

Nuestra investigación gira en los últimos 40 años de una ciudad intermedia venezolana. La Ciudad de Mérida, capital del Estado Mérida, ubicada en la cordillera andina venezolana a 1600 metros de altura sobre el nivel del mar, fundada en 1558. Sin embargo, pese a los más de 460 años de creada, en la etapa colonial española en América, el núcleo original se mantuvo prácticamente inalterado hasta comienzos del siglo XX venezolano. Una nación que a pesar del fragor que produjo la guerra de independencia a comienzos del siglo XIX y al fragor de la guerra federal y los otros enfrentamientos civiles y la presencia del caudillismo de ese siglo, se mantuvo física y demográficamente casi en el mismo sitio hasta que todo el país comenzó a cambiar y para ser mucho más exactos comenzó a modernizarse. Así fue en casi todo el país y así fue también en la Mérida seleccionada.

Al influjo del desarrollo de la producción petrolera Venezuela, hacia mediados del siglo XX, se convirtió en uno de los principales productores del petróleo del mundo y eso le dio al país la capacidad financiera para promover un proceso de modernización del cual hemos hablado en otros lugares y que aquí solo lo referiremos para indicar que el país en general y Mérida en particular comenzaron a cambiar, comenzaron a crecer, comenzaron a expandirse, comenzaron de hecho a modernizarse.

Hay una discusión sobre la ciudad, sobre sus conceptos, sobre sus interpretaciones y si bien la misma tiene connotaciones y evidencias teóricas y conceptuales de extrema importancia; abiertamente hemos preferido considerar a los que piensan ciudades socio-histórica e identitariamente específicas. En concreto nos identificamos y nos ha inspirado de modo considerable el esfuerzo de “pensar la ciudad” una mirada hacia el próximo milenio; desarrollado por la Cátedra “Manuel Ancizar” de la Facultad de Arte de la Universidad Nacional de Colombia y maravillosamente concentrado en el texto *La Ciudad: hábitat de la diversidad y de la complejidad*; Universidad Nacional de Colombia; Carlos Torres, Fernando Viviescas y Edmundo Pérez; compiladores. Santa Fe de Bogotá, 2000. Pues los mismos se plantearon pensar la ciudad desde el modo como Colombia y en concreto su

Universidad Nacional lo ha hecho sobre las ciudades colombianas en la interfaz siglo XX, siglo XXI.

Pues bien, nosotros hemos decidido estudiar el modo como ha sido pensada una ciudad venezolana en la interface de los últimos 40 años. Los 20 años finales del siglo XX y los 20 años iniciales de comienzos del siglo XXI por parte fundamentalmente de una Universidad en concreto, la Universidad de Los Andes, si bien la misma fue acompañada por el Estado local y cierta institucionalidad académico científica concomitante. Para ello seleccionamos seis representaciones de la ciudad de Mérida desarrolladas en ese período:

1-El Modelo de Mérida. La Mérida pensada desde el pensamiento sistémico y los modelos de simulación, 1982. Evidente y adelantada aproximación de lo que será la aproximación digital y/o en red.

2- De la ciudad compacta a la urbe extendida. La Mérida pensada desde la Geografía Urbana, 2001

3- Mérida 2020. Pensar a Mérida desde la Planificación estratégica y una propuesta de desarrollo, 1999.

4- La Ciudad de los Movimientos Sociales Urbanos y la pobreza. Mérida pensada desde una socio-antropología de la ciudad, 1990-2012.

5- Mérida Cognopolis, Mérida pensada desde la ciencia y la tecnología. 1980-2020.

6- Mérida desde el concepto de sostenibilidad, propuesta de la Academia de Mérida, 2000.

CRITERIOS DE SELECCIÓN DE LOS CASOS

Un primer requerimiento fue seleccionar los casos y por tanto hacernos de criterios que guiarán la misma, fundamentándolos de acuerdo a una conceptualización básica de la ciudad como forma de ocupar y organizar la vida social en un espacio particular. Según Mazurek, Hubert (2009). Esta primera idea parece resumir el concepto de ciudad a elementos esenciales como el espacio y las relaciones que se establecen en él, permitiéndonos referirnos a aquellas disciplinas científicas que se ocupan del espacio (geografía, arquitectura y urbanismo) y de las relaciones sociales (sociología, antropología, economía y politología entre otras) esta constatación básica nos permite un primer criterio de selección al cual llamaremos objetual, según el cual

la Ciudad in extremis puede ser reducida a un espacio y a un sistema de relaciones sociales que sobre ese espacio se pueden estructurar y como consecuencia también un segundo criterio que llamaremos disciplinario referido sobre todo a aquellas disciplinas de las ciencias humanas que se ocupan de las relaciones sociales fundamentales con las que se conforma la vida social en el espacio bajo esa forma particular que llamaremos CIUDAD.

Una tercera consideración derivada de las dos primeras, constituye el punto de vista institucional referido a que instituciones se ocupan de la ciudad al menos tanto las que la quieren comprender y/o explicar cómo la Universidad y la Academia, como quien la administra, gestiona y/o planifica, el Estado en cualquiera de sus versiones: nacional, estatal y local.

Estos tres criterios: objetual, disciplinar e institucional constituyen la guía con la que escogimos los seis casos seleccionados en una consideración que llamaremos general pero también intervinieron otras consideraciones menos generales y en ocasiones muy específicas.

Estos casos serán explicados a partir de analizar y comparar estas representaciones, ya que pretendemos favorecer la construcción de un concepto de la ciudad de Mérida que connote, contenga y represente esa diversidad de aproximaciones: para ello utilizaremos tres guías de fundamentación teórica.

1- El paradigma de la complejidad tal y como lo propone uno de sus más significativos representantes: Edgar Morin.

2- El paradigma de la Ciudad Red tal y como lo propone Manuel Castells, y

3- El paradigma de la transdisciplinariedad implícito en los anteriores.

En la presente investigación destacamos la importancia de mirar, analizar y estudiar la ciudad desde seis casos que han sido propuestos por diferentes instituciones, entre los que destacan la ULA (de algunas de sus unidades de investigación) y concomitantemente La Academia de Mérida; la Gobernación del Estado, la institucionalidad de las ciencias y la tecnología (Ministerio de Ciencia y Tecnología e Innovación, FUNDACITE). Esas instituciones, con sus formas de representar la ciudad, son en esencia quienes nos proporcionan datos valiosos para construir nuestra teoría sobre el asunto que nos inquieta; ver de qué manera desde la complejidad y la sociedad red, como posturas teóricas, se conceptualiza la definición

de ciudad que se fusiona y se enaltece como un sistema de análisis en permanente construcción.

La importancia de este estudio se sustenta desde tres perspectivas: individual, social y científica. La primera, desde lo individual, pues uno de los marcos de referencia que describen el asunto alusivo a la ciudad es la sociología, quien intenta reflexionar sobre este asunto de la ciudad vista a través de seis casos es en principio por lo que atañe a la voluntad de investigar y producir conocimiento científico de investigadores específicos

La segunda perspectiva, es desde lo social, pues todos los asuntos referentes a la ciudad o a lo urbano, se consagran como una temática de interés social, es en nuestro caso una manera de mantener la memoria viva de una urbe que lleva mucho tiempo redefiniéndose y pensándose desde distintas miradas, por lo que el aspecto social es fundamental y de primer orden para el análisis y la concreción de resultados. Y, el tercer aspecto importante a destacar es el científico, pues el asunto de lo urbano interesa desde distintas disciplinas, la ciudad como fuerza viva que se desarrolla en todos los contextos geográficos es objeto de discusión, revisión, estudio y análisis; la academia, desde el conocimiento científico-social, no es ajena a esta preocupación. De esta aseveración se desprende que mostraremos algunos trabajos teóricos (en las consideraciones epistémicas referidas al capítulo II) que sustenta el interés de proponer estudios sobre la ciudad desde distintos aspectos.

LA CONCEPCIÓN DE CIUDAD: DE AYER A HOY.

Pensar es imaginar, viajar, soñar. Así al imaginar la génesis de la ciudad se podría asociar con un ideal de perfección, una imagen paradigmática la ofrece la de *Civitate Dei* contra paganos de San Agustín de Hipona, obra escrita en 22 libros. San Agustín propone un imaginario de ciudad como la más auténtica expresión de una ciudad perfecta, “ciudad de Dios”, para los creyentes el único perfecto es el Señor de los cielos, el Padre, por lo que se comprende que este filósofo concibiera de esta forma el hecho urbanístico.

Este imaginario de perfección, escrito entre los años 412 y 426 de nuestra era, presupone que es a partir de esa ciudad ideal, perfecta, armónicamente distribuida que se presentan dos rasgos fundamentales del imaginario urbano: el primero, las

ideas o proyectos que imaginamos y pensamos como individuos y el segundo, las situaciones históricas que vivimos como sociedad, lo que ocurre y transcurre en la ciudad. Principios o rasgos que enlazados y confrontados se entienden desde la reflexión de las ciencias humanas pero muy especialmente desde la sociología urbana, como un magma (idea que postula Castoriadis, a propósito de los imaginarios) es allí en ese “magma” donde surgen los impulsos de creación, en nuestro caso en particular la creación, génesis y desarrollo de la ciudad.

Quienes recorreremos las calles merideñas, en un momento crucial de pandemia y crisis política del país, podemos ver el ser de los transeúntes que alargan sus pasos para llegar a sus trabajos, a sus casas, al mercado, al hospital, pero también somos testigos del actuar, el compartir y el maniobrar de todos para sobrevivir en medio de este cambio social que se aprecia en nuestro derredor.

Este panorama de salubridad que se presenta desde el año 2020 cuando la OMS decretó la pandemia, hay impuesto un orden de vida en la ciudad de Mérida que se ve reflejado indefectiblemente en los imaginarios urbanos contemporáneos. Este escenario de desolación y abandono se ha impuesto como cotidianidad en la ciudad, aclaramos que esto es un asunto de orden global, toca las fibras humanas más sensibles. Ahora bien, como habitantes de un país cuyas ciudades se unen por imaginarios simbólicos, por el idioma, la moneda y la historia compartida, los procesos históricos determinantes que contribuyeron a la formación y consolidación de unas ciudades que se conformaron desde la conquista y que siguen siendo impulsadas. Siguiendo lo que señala Andrade Ortega (2020):

La ciudad hace énfasis en las diferentes interrelaciones biológicas, ambientales, culturales y tecnológicas en las cuales los individuos y los grupos colectivo coexisten dentro de un espacio urbano caracterizado por la diversidad. El término diversidad es utilizado en numerosas ocasiones en referencia a diferentes aspectos de la ciudad, hay una diversidad morfológica de planos, tramas urbanas, edificios, estilos constructivos, etc., una diversidad económica y social de la población. (p.647).

Esta cita nos conduce a sostener que la ciudad puede verse como un organismo con vida, que nace, crece, se expande y en ocasiones desaparece. Eventualmente como es el caso de las mega-ciudades se convierten en deformidades impensables que consumen y regurgitan a sus propios hijos, sus habitantes: los ciudadanos que discurren en sus calles, entre la selva de concreto. La ciudad es el lar

de la vida en común, espacio de la convivencia, entorno de los amores y desamores, pero también los asentamientos que han hecho posible el crecimiento el desarrollo, el florecimiento y el progreso.

UN IMAGINARIO LLAMADO CIVILIZACIÓN: LA CIUDAD MODERNA

La ciudad de Mérida y en general todas las ciudades de Venezuela a partir de los movimientos independentistas y la concreción de la república en el siglo XIX, proyectan planos urbanos marcados por los principios del imaginario de la ciudad occidental, especialmente heredados de los modelos de ciudades griegas y romanas. Pero esa forma imaginativa de concebir la ciudad occidental se va transformando, como una especie de metamorfosis que cambia y abre sus brazos para arropar comunidades más pequeñas e integrarlas a la ciudad, estas expansiones se dan entre los siglos XVIII y XIX, bajo una precisa política de transformación del espacio urbano, como cambio que la estructura política y social produjeron con grandes revoluciones: la Revolución Francesa como arquetipo de las revoluciones burguesas, la Revolución Industrial como el cambio productivo, la Revolución Urbana, como la gran transformación del hábitat y el espacio ocupado como nacimiento de la ciudad moderna y la Revolución Científico-tecnológica como concentración de los cambios a nivel del conocimiento y el uso intensivo y práctico del mismo.

Surgen políticas venezolanas que se centraron sus principios en intervenciones de cambios urbanísticos, donde la planimetría urbana ya existente es transformada radicalmente por una incipiente arquitectura moderna. Por tanto, en un nuevo eidos (aspecto exterior) del imaginario las ciudades van mostrando otra cara a los ciudadanos que las habitan.

Verbigracia de esos grandiosos desarrollos lo encontramos en la Francia de Luis XIV hasta finales del siglo XVII, este era un Estado absolutista y centralista, que adelanta una política de ambiciosas obras. Parafraseando a Benévo (1977) quien describe esa empresa marcada por una ciudad abierta en donde el campo se enlaza a la ciudad a través de franjas profusamente arborizadas y dotadas de carreteras muy amplias; convirtiéndose en modelos para las demás ciudades europeas (p. 147).

El siglo XVIII (escenario de las grandes revoluciones modernas) escenifica un siglo de transformaciones, siglo marcado por las abruptas divisiones y segregaciones

de las clases sociales. De igual forma ocurre un cisma de coyuntura política que establecía claras y rotundas diferencias entre los que se inclinaban por gobiernos absolutistas y los constituyentistas que finalmente serán los que arbitran el escenario político europeo de los siglos XIX y XX.

Las revoluciones políticas y económicas que se suceden en esos siglos trazan una violenta transformación de la sociedad, modificando radicalmente las formas de vida y de concepción de la espacialidad urbana. El nuevo panorama para la ciudad europea lo determina el crecimiento de las grandes ciudades, paradigma de la revolución industrial, que inaugura un cambio radical en los modos de vida de los habitantes con la masiva migración del campo a la ciudad.

Sennet (1997) citado por Uzcátegui et al sostiene que:

... para 1871 en la urbe imperial eduardina, más de la mitad de la población inglesa vivía en el campo, cuarenta años más tarde, en los albores del siglo XX, la situación se había invertido, pues tres partes de la población inglesa vivía en las ciudades y una cuarta parte se hallaba en la órbita del gran Londres, dejando una estela de campos desolados y de pueblos en la miseria. Es así como poblaciones predominantemente rurales se transforman abruptamente en núcleos urbanos - fenómeno que según Sennet- se hace extensivo a todas las naciones occidentales durante la segunda mitad del siglo XIX y buena parte del XX. (p.75).

Las ciudades europeas se convierten en enormes focos, no sólo de muchedumbre humana, sino también de epicentros con mucha movilidad tanto de personas como de monedas, capitales esenciales que moverán el flujo económico. Europa se convertirá en un gran asiento de sociedades industriales, mercados y enormes movimientos bancarios. Estos nuevos centros urbanos permiten la posibilidad de que la naciente estructura política se imponga y extienda sus redes de poder, generándose una nueva situación demográfica, las personas del campo conocen el progreso que se está generando en estas ciudades y migran en busca de mejores y mayores beneficios sociales, anhelan que sus hijos estudien y que tengan una vida más digna en salubridad y de bienestar en todos los sentidos.

El progreso y desarrollo reúne a grupos humanos, quienes huyen de la pobreza y el atraso del campo en procura de actividades y ocupaciones que dignifiquen y

alarguen las expectativas de vida. Este auge de personas que abandonan el campo, demandó métodos de desarrollo urbanístico durante las últimas décadas del siglo XIX y parte del XX, esto fue un hecho marcó todo el desarrollo de las ciudades tanto en Europa como en América.

Los planes urbanísticos se impusieron vertiginosamente, era necesario rediseñar el trazado de las calles, surgen así las autopistas por donde pueden transitar enormes vehículos de cargas muy pesadas, también se ensanchan las aceras por donde deben transitar los individuos, los bulevares se construyen con perspectiva de que sean habitados, visitados, circulados por muchas personas, en fin la ciudad se convierte en una enorme selva de concreto, sin embargo, como sostiene Lozano Bartolozzi (2010):

Los ensanches no eran la única solución para modernizar y descongestionar las ciudades hubo sus desviaciones, aunque no funcionarán siempre como alternativas sistemáticas; eran un intento de recuperar la relación del hombre con el campo según un nuevo concepto de construcción de ciudad, para combatir la pérdida de la identidad humana que existía en el nacimiento poblacional de las ciudades industriales de desordenado crecimiento, mejorando la calidad de vida, al a luz de nuevos conceptos de higiene y tipos de viviendas. (p.18).

Por su parte Uzcátegui et al (2020), también plantean una idea similar, señalan que: “la relación entre centro y periferia en el ámbito urbanístico genera un intenso proceso de asimilación y segregación, que crea una topología donde se impone la ciudad sobre el margen. La ciudad como esquema dominante, establece una jerarquía e impone un orden, convirtiendo el margen en un espacio hostil, indeseado” (p.74).

En ese proceso de resignificación de la ciudad y subversión de la población campesina se generan unos códigos constructivos y distributivos dispuestos por la ciudad formal, creando ciudades que crecen ordenadamente y bajo una cuadrícula, en otros el desorden imperó y creó caos degenerativo en un proceso deformante, originando mega ciudades y ciudades en los bordes y las periferias que se afrontan recíprocamente en una reciprocidad violenta, en una continua coexistencia que testifica identidades mezcladas.

NATURALEZA SALVAJE DE LA CIUDAD

El desarrollo y progreso de expansión que marcan a las nuevas ciudades es una clara muestra del deseo de los seres humanos de mejorar, pero a la par de este anhelo, las ciudades también muestran su lado salvaje, aunque creamos que se da una lucha entre “civilización y barbarie” en el campo, la ciudad impone una barbarie ya no como el campo, pero sí con los mismos resultados: muertes, desasosiego y desesperanza.

Las grandes metrópolis y especialmente, a las grandes urbes de América Latina, que se han superpoblado como Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Rio de Janeiro, Sao Paulo o Ciudad de México conforman el panorama más expedito para pensar en los problemas de pobreza, caos, falta de trabajo y oportunidades, revueltas sociales que se generan en estas ciudades. Ello ha sido históricamente propio del desarrollo de la ciudad moderna una fase común en la que impera el caos y la desorganización pero que pronto se establece una consistente diferencia entre las ciudades modernas en un contexto de desarrollo pleno y las ciudades modernas de la llamada “periferia” o del mundo subdesarrollado

En Venezuela, nuestro país, el proceso transformador del tejido urbanístico, se hace presente en de la década de los años 40 del siglo XX, debido fundamentalmente a las migraciones internas, del campo a la ciudad, la explosión petrolera aupó este deseo de una mejor vida de los campesinos quienes dejaron la agricultura para formar parte de una mano obrera de la industria de la construcción, en el caos de los hombres, y las mujeres se avocan entre otras a las fábricas textiles, se convierten en mano de obra no calificada y cunde el desempleo, el empleo precario y la informalidad.

La explotación petrolera, en la segunda década del siglo XX, acelera y fomenta el desarrollo de las ciudades venezolanas. Sin embargo, la explosión urbanística venezolana se acentúa a en los años 50 y 60 del siglo XX, años en los que una buena parte de la población campesina migra a las ciudades, este traslado tiene como objetivo principal buscar mejores condiciones de vida. En todo momento los movimientos migratorios masivos, a la manera de los éxodos, son producto de la pobreza y la sensación de abandono que una población determinada vive.

Es a partir de la segunda mitad del siglo XX, con el boom de la explotación petrolera a gran escala que los sectores campesinos venezolanos hicieron a un lado

la actividad agraria lo cual intensifico la naturaleza cuasi mono productora de la Nación venezolana en especial la renta petrolera terminará determinando en gran medida el ingreso per cápita de los venezolanos.

Las características que contraponen la ciudad y el campo, abren el espectro caleidoscópico para que surjan nuevos estudios y posibles soluciones a tantos problemas que hoy por hoy presentan las ciudades de todas las latitudes, las venezolanas son claro ejemplo de esto que sostenemos, unas con más trabas y flagelos difíciles de controlar que otras, pero en definitiva agobiadas de incertidumbres sobre cómo detener la avalancha de consecuencias asociadas a un crecimiento desordenado, caótico y propio del llamado subdesarrollo.

La ciudad en la ruta que hemos demarcado anteriormente, la hemos descrito como espacio para satisfacer necesidades básicas (salud, educación, distracción) pero son también el abrigo donde desarrollamos la convivencia social, escenario que permite el desarrollo pretendidamente armónico de la economía, de las oportunidades de trabajo y de la producción de riqueza.

Siguiendo el modelo tradicional heredado de nuestro pasado colonial hispánico la ciudad organiza la vida desde las estructuras político-sociales del poder, en Mérida, por ejemplo, alrededor de la Plaza Bolívar se sitúa el poder político, el religioso y el educativo. Tradicionalmente estos espacios han sido estructurados de esta forma en el que se forma con el fin de instaurar y legitimar roles, funciones, costumbres y jerarquías. Las plazas y sus alrededores se convierten entonces, en los escenarios donde se adquiere sentidos de pertenencia, de arraigo, y de cohesión del cuerpo social. Gracias a estos espacios públicos desarrollamos un sentido de pertenencia.

En este contexto podemos señalar que la ciudad viene a ser la construcción mental central de un imaginario que nace de la experiencia propia del vivir, del habitar. Así, la relación del habitante y su ciudad será espacial, utilitaria, necesaria, pero también esta relación se concreta desde el ámbito de lo cualitativo, lo subjetivo y lo simbólico. En ese cruce de perspectivas se articula una visión del ser humano que entiende el mundo, la ciudad en la que mora y habita, a través de un juego de relaciones donde confluyen miradas objetivas, subjetivas e intersubjetivas.

Los intrincados fenómenos urbanísticos, poseen explicaciones lógicas. Sin embargo, las ciudades por si solas no se consolidan como estructuras claras o

evidentes; esto obedece a que es imposible que sean definidas como un espacio absolutamente acabados, pues el contacto intercultural y los diversos intercambios posibilitan que la ciudad mute permanentemente y a su vez pueda ser comprendida mediante la construcción de diversas teorías inmersas en amplio mundo de las Ciencias Humanas, suscritas en un orden científico social que tienen como norte alcanzar alguna especie de interpretación, que dejan en evidencia que el desarrollo y reordenamiento recalca aún más las discrepancias entre lo urbano y lo rural.

Entonces, el fenómeno urbano, definido como ciudad es complejo y enmarañado, se funda como un objeto de estudio transdisciplinario, posibilitando, por su misma naturaleza, investigaciones cuyos resultados serán objetos de nuevos conocimientos y constantes búsquedas. Impidiendo crear de forma contundente tratado teórico del fenómeno urbanismo tal cual, como el positivismo, pues lo que hoy nos muestra la ciudad, mañana será historia y sus consecuencias pierden un peso específico para dar paso a nuevos eventos de orden social, demográfico, urbano.

La ciudad es un tejido social en constante metamorfosis y transformación que difícilmente se detendrá, por tanto, la ciudad por los cambios constantes que siempre va a presentar es diacrónica, evoluciona, cambia, se transforma, crece, se desarrolla y envejece, de allí que uno de los atractivos turísticos más destacados en las ciudades sea, justamente, el casco histórico, éste muestra una mirada de lo que fue la ciudad antigua en contraposición con la ciudad contemporáneo a moderna. Estas transformaciones per se son las que consienten nuevas miradas de ser comprendida y entendida la ciudad a partir de diferentes conceptos e intereses, tal como lo exponen los seis casos que hemos escogido para elaborar este constructo teórico.

ESTUDIOS Y PERSPECTIVA SOBRE LA CIUDAD.

Ramírez-Sánchez (2021), presentó una tesis doctoral ante la Universidad de Zaragoza, para optar al título de Doctor en Derecho, dicho estudio lleva por título: *La implantación normativa del modelo de desarrollo urbano sostenible*. El trabajo de este investigador pretende conocer y analizar la repercusión en sistema urbanístico del modelo de desarrollo urbano sostenible, convertido por la Ley de Suelo de 2007, y posteriores legislaciones autonómicas, en nuevo paradigma del sistema. También conocer el origen y la construcción de un modelo urbano que sustituye el tradicional

urbanismo de ensanche, permitiendo extraer conclusiones sobre la forma y modo en que la legislación de España, la práctica urbanística y la jurisprudencia están atendiendo esta nueva realidad que conforma un modo único e inequívoco de planificar y ejecutar los desarrollos urbanos del futuro, limitando la discrecionalidad del planeamiento y convertirá los citados principios en rectores del sistema urbanístico español.

El trabajo interesa para la presente investigación pues reflexiona sobre los nuevos retos que debe afrontar el modelo de desarrollo urbano en el futuro. La gentrificación y turistificación de los centros urbanos y barrios más atractivos, la movilidad como factor determinante de la salud, las nuevas formas de dar cumplimiento al Derecho constitucional de acceso a la vivienda, la cohesión e integración social, la nueva gobernanza urbana. Todos tópicos que tangencialmente serán revisados en su momento.

Uzcátegui, Andrade y Rodríguez (2020) desarrollaron una investigación que derivó en un artículo para la Revista FERMENTUM, titulado: "Venezuela: ciudades que imaginamos y ciudades que vivimos ¡Entre el caos y la huida!" Los investigadores utilizaron como guía metodológica la hermenéutica. Establecieron el análisis interpretativo de los postulados de Castoriadis (2007), cuyos presupuestos les permitió disertar sobre los imaginarios de la ciudad desde las nociones de polis y democracia. De igual forma el estudio se sostuvo con los conceptos expuestos por Armando Silva (1992), y los fundamentos que presenta García Canclini (1997), dos autores cuyos libros tienen idénticos nombres (Imaginarios urbanos) pero que, desde posturas reflexivas, presentan dos concepciones diferentes sobre un mismo fenómeno: el primero, lo hace desde el simbolismo imaginario, estético y cultural que muestra la ciudad. Y el otro, desde conceptos apegados a la corriente filosófica del posmodernismo. De igual forma, usaron algunos conceptos desarrollados desde la fenomenología.

Los investigadores presentan evidencias vividas y sufridas por los venezolanos. La investigación que nos sirve de antecedente pretendió interpelar el suceso urbano en Venezuela a través de sus imaginarios, desde las tres voces de sus autores, para reflexionar sobre la naturaleza de su metamorfosis histórica y las imbricaciones socio-políticas derivadas de ella, así como su resonancia en el marco actual de la sociedad

venezolana. Se da en las ciudades venezolanas un escenario de violencia e impunidad generalizada que se ha impuesto como cotidianidad.

Esta contribución será considerada por cuanto nos ayuda a construir una nueva epistemología sobre el hecho urbano a partir de cada uno de los momentos que los autores del referente presentan en su trabajo, pensando la ciudad como un ente con vida que nace, crece, evoluciona y se transforma.

Peñalver, Pargas y Aguilera (2000). Escribieron en colaboración un libro que titularon: *Pensar lo urbano. Teorías, Mitos y Movimientos*. En dicho texto los autores intentan hacer un esfuerzo por construir conocimiento de lo urbano desde una perspectiva sociológica. En el libro se reflejan tres visiones sobre un mismo hecho: lo urbano. Se destaca a lo largo de este trabajo ensayístico, la idea que lo urbano ha originado una gama de líneas de investigación en diferentes áreas del conocimiento urbano. Sin embargo, los autores se detienen solo en tres asuntos: la teoría, el mito y los movimientos sociales. Es importante resalta la siguiente idea expuesta por los autores en la introducción del libro:

Articular aquí estas tres formas de abordaje no tiene nada original. En todo caso su singularidad radicaría en la forma en que tres personas con una vivencia ciudadana, entrenadas en una misma disciplina, elaboran en su representación, individual, incluso la representación de la simulación, la cual caracterizaría el escenario prototípico de la presente “era de la información y de la “sociedad red” (Peñalver, Pargas, Aguilera, 2000, p.8).

La cita es útil porque nos permite referirnos al hecho urbano como el fenómeno posible de estudiar y de articular con la era de los avances de la información hoy tan desarrollada a partir de las TIC, como forma inminente de un progreso que desde la ciencia afecta y transforma a la ciudad, propiamente dicha. En tal sentido, el libro de estos tres autores es conveniente para desarrollar esta investigación, pues en sus páginas se observa que desde inicio del siglo XXI a los integrantes de lo que sería HUMANIC ya les interesa el fenómeno de la ciudad como objeto de estudio, análisis, discusión y disertación constante.

Pensar la ciudad permite entenderla como esa construcción imaginaria, esa construcción cotidiana, esa construcción racional, esa construcción política y esa construcción material, articuladas e interdependientes entre sí, como una maraña en

la que las partes se afianzan unas a otras no sólo por su complementariedad y armonía sino por su oposición, tensión y el conflicto que las une, al compartir el objeto de la discordia y por el cual se mueven las fuerzas en su disputa.

Al pensarla debemos tomar dos vías: la primera, irnos siguiendo el hilo que la conduce definiendo sus trayectorias, ritmos, rutinas y códigos propios, ese hilo que al enlazarse mantiene aquel movimiento que garantiza que una trama siga tejiendo su propio sentido; y, la segunda, ir destejiendo muchas de sus puntadas y abrir los umbrales que dan el lugar necesario para la construcción de nuevas tramas, nuevas fibras, aparición de nuevos diseños y sentidos en los que cabría toda la energía de ese futuro que se acerca impetuoso.

Otra área especialmente significativa deriva de la actual discusión sobre ciudades digitales y ciudades inteligentes, pero ello va a derivar, en nuestro decurso del primer modelo a analizar (El Modelo de Mérida) y particularmente del Paradigma de la Sociedad Red donde inevitablemente daremos cuenta de esas y de otras derivaciones implícitas.

La explotación petrolera, en la segunda década del siglo XX, acelera y fomenta el desarrollo de las ciudades venezolanas. Sin embargo, la explosión urbanística venezolana se acentúa a en los años 50 y 60 del siglo XX, años en los que una buena parte de la población campesina migra a las ciudades, este traslado tiene como objetivo principal buscar mejores condiciones de vida. En todo momento los movimientos migratorios masivos, a la manera de los éxodos, son producto de la pobreza y la sensación de abandono que una población determinada vive.

CONCLUSIÓN

NUESTRA REPRESENTACIÓN DE LA CIUDAD

Por ciudad se ha entendido al menos en los últimos diez mil años ese lugar en el que se concentra la población y cuyas actividades se oponen o diferencian de la actividad agrícola. Pero antes, cuando no había ciudades y éramos nómadas y debíamos conseguir el alimento cazando, pescando o recolectando, todos vivíamos dispersos en grandes espacios; las primeras ciudades aparecen cuando los hombres aprenden no a buscar sino a producir sus alimentos. La emergencia de la agricultura y de la cría de animales permiten las primeras ciudades y hasta hace dos o trescientos años esas ciudades fueron de élites, una minoría privilegiada que por razones

económicas, políticas y/o militares o, por un oficio al servicio de esas minorías que les permitía vivir en esas ciudades estas terminaron siendo centros políticos, centros militares, centros de control administrativo, centros de almacenaje y distribución, grandes puertos o mercados, e incluso grandes centros religiosos o grandes centros culturales o combinación de todos estos o de algunas de estas funciones. Durante esos diez mil años, de la no ciudad a las ciudades tradicionales, donde reinó la civilización agraria, más del 80 por ciento de la población fue rural, campesina y trabajaba primero como esclavos y después como siervos y finalmente como campesinos simplemente.

La transformación de los talleres artesanales del medioevo en las primeras fábricas, al calor de la invención de las primeras máquinas en el siglo XVIII, condujo a la revolución industrial y la emergencia de la producción industrial provocó la aparición de las primeras ciudades modernas. Las ciudades actuales, modernas, industriales, comerciales y masivamente habitadas constituirán el paso de las economías agrarias a las economías industriales primeros pero muy rápidamente la producción se diversificará y la ciudad moderna no será solo industrial en el sentido fabril, sino comercial y de los servicios dando lugar a una expansión, a una diversificación y sobre todo a una hegemonía sin precedentes. Para Calvino (1972) “las ciudades son un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de un lenguaje, son lugares de trueques, como explican todos los libros de historia de la economía, pero trueques no lo son solo de mercancías, son también trueques de palabras, de deseos, de recuerdos” (p.5).

A diferencia de las ciudades tradicionales las ciudades modernas no son de minoría como todas aquellas sino ciudades de mayorías, A partir del siglo XIX, pero muy especialmente en el siglo XX y en el actual, una acelerada urbanización de la vida provocará que, ya a escala planetaria más del 55% de la población sea urbana, pero en las grandes naciones donde el modelo industrial ha sido llevado a su plena realización 90 o 95% de la población sea urbana, es decir vivan en ciudades. Incluso los países no industrializados y un significativo segmento de países “subdesarrollados” como la mayor parte de la América Latina, por ejemplo, tengan poblaciones 80% o más, urbanas.

¿En este contexto de altísima urbanización de la vida qué es una ciudad, cuáles son sus límites, donde comienza, donde termina, cuáles son las funciones que las determinan o definen? De hecho, los criterios demográficos resultan demasiado variados; los funcionales ya no obedecen a lo que entendíamos como estable, incluso la célebre oposición campo ciudad ha sido subsumida por el continuum rural urbano que lejos de oponerse como antes, se complementan y se correlacionan. Se afirma abiertamente que lo urbano trasciende a la ciudad, ahora lo urbano es el espacio y el paso de las metrópolis a las megalópolis implica un grado de difusión y de dispersión difícil de delimitar; para colmos la burbuja comunicacional y tecno-científica actual y conceptos como el de la sociedad red colocan la definición de la ciudad en un lugar signado por la complejidad y por la necesidad del punto de vista transdisciplinario. Frente a ese predicamento y a ese reto conceptual se pretende pertinente la presente investigación. La definición de la ciudad no será un punto de partida. Será un punto de llegada.

REFERENCIAS

Aguilera, Oscar. *Pensar lo Urbano, Teorías, Mitos y Movimientos*, Libro en coautoría, co-edición del Fondo Editorial CRÁTERA y del Consejo de Publicaciones de la ULA, agosto del 2000, 465p.

Aguilera, Oscar. "La Pobreza en Mérida la ciudad y en Mérida el estado". En: *Ciudad, Memoria y Recorrido*, coeditado por el HUMANIC de la ULA, el CDCHT de la ULA, el FONACIT y el Consejo de Publicaciones de la ULA, septiembre de 2002.

Aguilera, Oscar, Hernández, María Inés. "La contribución del HUMANIC a la Mérida sostenible" en coautoría con En: *Mérida sostenible. Una Ciudad para la gente*. Editado por la Academia de Ciencias de Mérida y el Vicerrectorado Académico de la ULA, 2007.

Aguilera, Oscar. "La construcción de una identidad ciudadana en Venezuela desde la dinámica urbana en la segunda mitad del siglo XX". En: *Uno y diverso. Diálogos desde la diferencia*. Editado por el Vicerrectorado Académico de la ULA, 2008.

Morin, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa Editorial, Barcelona, novena impresión 2007

Torres, Carlos Viviescas, Fernando y Edmundo Pérez; compiladores. *La Ciudad: hábitat de la diversidad y de la complejidad*. Universidad Nacional de Colombia; Santa Fe de Bogotá. 2000.

Uzcátegui, Judit, Andrade, Malena, Rodríguez, Luis. "Venezuela: ciudades que imaginamos y ciudades que vivimos ¡Entre el caos y la huida! FERMENTUM, Revista Venezolana de Sociología y Antropología, VOLUMEN 30, AÑO 2020, NÚMERO 87, enero-abril, ISSN 07983069, Editada por el Centro de Investigaciones en Ciencia Humanas-HUMANIC, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.